

Unidos. Instancias como esta no deberían pasar desapercibidas en Chile. Y es que, más allá de lo simbólico ofrecen una oportunidad concreta para revisar nuestras políticas públicas, derribar estigmas y fomentar una cultura de cuidado auditivo que aún está en deuda en nuestro país.

Hablar y oír no son solo funciones fisiológicas, sino que son la base de la socialización, la educación, el trabajo y la salud mental. Sin embargo, en Chile aún persisten barreras profundas como el miedo a usar audífonos y la desinformación, dificultades que impiden prevenir y tratar.

Es necesario entender que la pérdida auditiva no necesariamente es sinónimo de “vejez”, y los trastornos del lenguaje no son un tema exclusivo de la infancia. Ambos atraviesan todas las etapas de la vida y tienen consecuencias cuando no se abordan a tiempo: desde el rezago en el desarrollo cognitivo de los niños hasta el aislamiento social y el deterioro mental de los adultos.

Este mes invita a que las familias estén más atentas a señales como la dificultad para pronunciar, evitar conversaciones o subir demasiado el volumen. A que los centros de salud fomenten chequeos auditivos preventivos con la misma regularidad con que se mide la presión o la vista. Y, sobre todo, a que como sociedad dejemos de ver los dispositivos auditivos como un símbolo de debilidad.

Luciano García, fonoaudiólogo GAES

Escuchar, hablar y conectar

● Señor director: Mayo es el Mes del Habla y la Audición, una conmemoración impulsada por la American Speech-Language-Hearing Association (ASHA) y respaldada por los CDC en Estados